

Lucas 14:1-27
Por Chuck Smith

El capítulo 14 involucra una invitación a Jesús para ir a una cena en el día de reposo, las cosas que sucedieron en esa cena, y el subsiguiente intercambio entre Jesús y las personas cuando Jesús les habló acerca de las buenas costumbres y las demandas del reino.

“Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.” (Lucas 14:1)

Es interesante para mí que Jesús aceptó esta invitación. El sabía que ellos estarían afuera para acecharlo, pero a mi me parece, que Jesús siempre estaba abierto para una invitación a comer, tanto como para invitarse a sí mismo a la casa de Zaqueo. “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.” Y finalmente en Apocalipsis, le vemos estando de pie a la puerta y llamando, esperando por alguien que abra para que El pueda entrar y comer. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Estamos hablando acerca de la importancia de comer en esa cultura, volviéndose uno con el que comía, y eso nos muestra cómo Jesús deseaba ser uno con ellos.

La comida del día de reposo era diferente de las otras comidas, toda la comida debía ser preparada antes del día de reposo. Y no se debía encender ningún fuego. Si usted debía tener algo caliente, debía calentarlo antes del día de reposo y de alguna forma había maneras para mantener la comida caliente. En esos días ellos tenían reglas específicas acerca de las cosas que usted no podía hacer para mantener caliente la comida y cosas que sí podía hacer para mantenerla caliente, pero había una manera kosher de guardar su comida caliente antes del día de reposo.

Hoy en día ellos conectan antes del día de reposo. Sus platos calientes y el agua para el café (ellos utilizan café instantáneo en el día de reposo) pero deben conectarlo. Usted no puede llenar la cafetera o la caldera en el día de reposo. Pero una vez que está conectada, usted puede verter desde la jarra a la taza y hacer su café instantáneo. Eso no constituye trabajar. Solamente no verter agua en la jarra o caldera para calentar en el día de reposo. Usted debe dejar esto pronto antes del día de reposo. Y usted no puede encender los interruptores. Usted debe dejarlos prendidos y andando antes del día de reposo. Y así ellos tienen reglas interesantes para el día de reposo. Si usted quiere salir afuera a comer, usted no puede pagar en efectivo, pero sí puede hacerlo con tarjeta de crédito. Pagar en efectivo sería una violación al día de reposo, pero no lo es pagar con tarjeta de crédito, ellos tienen este concepto desafortunado, que muchas personas tienen acerca de las tarjetas de crédito, de que usted realmente no está pagando. Esto es algo peligroso.

Así que la comida del día de reposo era diferente. Y ellos estaban observando a Jesús. Parece ser que ellos estaban acechando a Jesús porque tenían un plan.

“Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley” (Lucas 14:2-3)

El sin duda, se dio cuenta, que todo esto estaba premeditado. Lo invitaron a compartir el pan en el día de reposo, y justo aquí, delante de El, ellos habían colocado a este hombre con esta enfermedad de hidropesía.

“habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos callaron.” (Lucas 14:3-4)

Ellos no le contestaron.

“Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo

sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? Y no le podían replicar a estas cosas.” (Lucas 14:4-6)

Ahora bien, bajo la ley ellos tenían una cláusula para que si su buey o su asno caía en un pozo – y ellos tenían muchos pozos abiertos, así que era común que un asno o un buey cayera en un pozo – y si esto sucedía en el día de reposo, de acuerdo a la ley, ellos podían sacarlo a pesar de ser día de reposo. Así que Jesús menciona su propia ley, y ellos no podían contestarle.

Así que luego El trato con ellos acerca de las buenas costumbres.

“Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:” (Lucas 14:7)

Generalmente ellos tenían en estas fiestas, una mesa con tres almohadones a su alrededor. Ellos la llamaban triclina. Y generalmente se sentaban tres personas por mesa, y el almohadón del medio sería el lugar de honor en la mesa. Si usted iba a invitar a nueve personas, debía preparar tres mesas, y en cada una de las mesas usted tendría el almohadón del centro para su invitado de honor. Y por supuesto, ellos se sentaban y podían reclinarsse, es por eso que las llamaban triclina. Ellos podían reclinarsse en esos almohadones y comer allí.

Así que, Jesús estaba observando cómo ellos escogían las mejores posiciones, los lugares de honor. Y entonces El dice,

“Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.” (Lucas 14:8-9)

Una situación vergonzosa. Usted se sienta en la mesa principal, pero usted no pertenece allí, entonces vienen y le dicen, “Lo sentimos, pero no tenemos lugar para usted en esta mesa, mejor tome un lugar en la mesa de

atrás”. Y todos lo ven a usted, dejando la mesa principal para dirigirse a la mesa de atrás.

“Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.” (Lucas 14:10-11)

Yo creo que una de las características de la grandeza, es la humildad. Algunas de las personas más grandes, han sido personas muy humildes. Creo que una de las cosas más humildes, es dejar que Dios use su vida. Porque usted sabe que no es de usted y que usted no es digno de Dios. Pero si usted busca exaltarse a usted mismo, según la ley del Señor, usted será humillado. Pero aquel que se humilla a sí mismo, el Señor lo pondrá en alto.

*“Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena,”
(Lucas 14:12)*

Ahora se está dirigiendo al anfitrión.

“Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.” (Lucas 14:12-14)

Reglas interesantes del reino, ¿verdad?

*“Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo:
Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.” (Lucas 14:15)*

Creo que alguien en la mesa tuvo un destello de luz, cuando Jesús comenzó a hablar acerca de cómo en el reino habría igualdad. No habrá la exaltación de un hombre sobre otro. No habrá personas importantes y personas

no importantes, sino que seremos todos uno en Cristo Jesús. Y todos compartiremos juntos en la gloria y el honor en el reino. Y este hombre tuvo un destello de luz del reino y él dijo,

“Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.” (Lucas 14:15)

Y luego Jesús les dijo una parábola. Vea usted, todo esto debía hacerse siendo invitado a cenar, yendo a comer, porque ellos estaban sentados en esta comida, o en esta cena de día de reposo con los fariseos.

“Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.” (Lucas 14:16-21)

Estos son aquellos a quienes Jesús les dijo que debía de haber invitado de todas formas.

“Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.” (Lucas 14:22-24)

En esta parábola yo creo que quien hizo la invitación e invitó a la cena no es otro que Dios. Y la referencia es a la cena de las bodas del Cordero. Vemos las excusas que las personas dan para no venir a Jesucristo. La excusa del primer hombre fue una clase de excusa comercial: He comprado una casa; debo ir a verla. ¿Qué clase de tonto compra una casa sin verla? Pero yo estoy ocupado en la compra. El segundo hombre, estoy ocupado en mis labores.

Tienen prioridad sobre el reino. He comprado cinco yuntas de bueyes y necesito probarlas. Nuevamente, ¿que hombre compraría cinco yuntas de bueyes sin antes probarlas? ¿Quién de ustedes compraría un auto sin haberlo manejado unas cuadas? Y luego el tercero dice, “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.” ¿Por qué no trajo él a su esposa?

Note usted que todos dan excusas. Y hay una diferencia entre excusas y razones. Usted puede dar una excusa cuando realmente no tiene una razón para ello. Pero debo advertirle, como dijo Benjamín Franklin, “El hombre que es bueno dando excusas, rara vez es bueno para otra cosa”. Ellos comenzaron a dar excusas, diferentes razones. Entonces el Señor dice que vayan y traigan a los pobres, mancos y cojos. Recuerde, para Jesús, El cumplió la profecía para el pobre, pues para él, el Evangelio está siendo predicado. Y aún así, había lugar, así que les dijo que fueran por los caminos y vallados y los forzaran a venir, y el Evangelio sigue siendo predicado, forzando al hombre a venir al reino de Dios.

Para este momento, El probablemente había dejado la cena, porque leemos,

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:” (Lucas 14:25)

Habiendo dejado la casa, las personas estaban afuera esperándolo. Una gran multitud se había acercado a El y le seguían y le escuchaban. Y El está en Su camino hacia Jerusalén, pero ellos creen que El está en Su camino a Jerusalén para derrocar al gobierno romano y para establecer y levantar Su reino. Y por eso es que ellos se le habían acercado. Es por esto que viene la multitud. Ellos piensan que el reino vendrá inmediatamente, y Santiago y Juan están diciendo, “Señor, ¿podemos sentarnos a tu mano derecha e izquierda?”, y toda esa lucha por la posición. Pero eso ocurrió porque ellos no entendían. El no está yendo a Jerusalén para derrocar al gobierno romano. El está yendo a Jerusalén para ser levantado en una cruz.

Usted no debe seguir a Cristo solo porque es un movimiento popular. Hay poca profundidad y peligro en los movimientos espirituales populares. El Movimiento de Jesús fue tristemente debilitado por las intenciones de comercializarlo y popularizarlo, y por los desfiles del Movimiento de Jesús, con estandartes y aspectos novedosos.

Al seguir a Cristo, usted no solo se une al grupo triunfador. No es unirse solamente porque todos lo hacen. Multitudes le seguían. Y debido a que hay un peligro en esto, El se vuelve a las multitudes y es extremadamente severo en Sus palabras; realmente más severo de lo que a mi me gustaría, porque El dijo,

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:26)

Yo no seré popular...siendo aclamado como Rey. Yo seré crucificado. Hay un costo real, si usted va a seguirme. Es mejor que usted piense en el costo. Es mejor que mida las dimensiones de esto. Ahora, no malinterprete a Jesús y piense que yo debo odiar a mi padre, y a mi madre, porque eso es totalmente lo opuesto a lo que enseña el Evangelio. El fruto del espíritu es amor. Y si digo que yo amo a Dios y odio a mi hermano, soy mentiroso, la verdad no está en mí. ¿Cómo puedo amar a Dios a quien no he visto y odiar a mi hermano a quien he visto? Entonces ¿Qué quiso decir Jesús con, “a menos que usted aborrezca a su padre, madre, hermanos”, y demás? Esto en el lenguaje, es un comparativo.

Su amor por Jesucristo debe ser supremo. Debe ser mayor que su amor por su familia, su hogar o por usted mismo, porque puede costarle todas esas cosas seguir a Jesucristo, y para muchas de esas personas costó todas esas cosas. El seguir a Cristo les costó a algunos de ellos, sus familias cuando ellos se comprometieron con Jesucristo. Y lo mismo sucede hoy en día. Muchas personas encuentran que es bastante costoso el seguir a Cristo. Les ha costado sus relaciones familiares. Pero Jesús dice que si usted no está dispuesto a dejar

esas relaciones familiares, usted realmente no puede ser su discípulo. Usted debe amarle más que a cualquier otra relación que tenga. Lo que Jesús está diciendo en otras palabras es, Su amor por Mi debe ser supremo y cualquier otro amor debe ser secundario a su amor por Mi.

Luego El continúa diciendo,

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”

(Lucas 14:27)

Yo no seré coronado como Rey de este mundo. Yo tendré que soportar una cruz. Yo seré crucificado, y si usted no está dispuesto a tomar su cruz, realmente no puede ser Mi discípulo. Usted quiere seguirme, usted quiere ser Mi discípulo, esto puede involucrar una cruz, y es mejor que usted lo considere. Y Jesús está asentando deliberadamente los términos para el discipulado y ellos no son suaves, fáciles, ni términos confortables. Ellos son ásperos, severos. Y es importante que usted analice el costo, el costo del discipulado.